

EL CATOLICO

PERIÓDICO BISEMANAL

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica

Precios de suscripcion	Imprenta y Administracion,	Observaciones
Menorca 0'30 Ptas al mes	Infanta, núm. 17.	Para los señores Suscritores se insertarán los anuncios gratis.
Península 3'00 » semestre		
Ultramar 8'00 » al año		

Seccion Religiosa

Domingo, 21.—La Presentacion de Nuestra Señora.
Lunes, 22.—Santa Cecilia, vírgen y mártir.
Martes, 23.—San Clemente, Papa y mártir.
Miércoles, 24.—San Juan de la Cruz, confesor.

Cuarenta Horas

Mañana terminan en San José las que empezaron el jueves último, y los Josefinos dedican á su glorioso Patron el Padre nutricio de Jesus: expónese el Señor á las seis, con Estacion y Misa rezada; á las ocho se dirá la de Comunión, que celebrará el Excelentísimo é Ilmo. Prelado Diocesano; á las diez habrá otra Misa, siendo la última á las once. A las tres, Rosario y Meditacion, y á las cinco y media, Estacion, Trisagio cantado, sermon que dirá el Reverendo Sr. D. Antonio Orfila, Cura Párroco de la de Ntra. Señora del Carmen, Consagracion al adorable Corazon de Jesus, Motetes y solemne reserva.

Cóрте de María

Día 21 se hace la visita á Ntra. Señora de la Providencia en San Francisco.—Día 22, á Ntra. Señora de Gracia en su ermita titular.—Día 23, á Ntra. Señora de la Amargura en San Francisco.—Día 24, á Ntra. Señora del Remedio en San Francisco.

Cultos

Mañana, á la hora de costumbre, Misa mayor y explicacion del Sto. Evangelio en las Parroquias. por los respectivos Sres. Cura Párrocos; por la tarde, Vísperas y Sto. Rosario.

Santo Evangelio

El de la presente Dominica, xxiii despues de Pentecostés, está tomado del capítulo ix, versículos 18 al 26, segun San Mateo.

«En aquel tiempo, hablando Jesus á la muchedumbre que le seguia, llegó un hombre principal ó jefe de sinagoga, y adorándole, le dijo: Señor, mi hija está

á punto de morir; pero venid, poned vuestras manos sobre ella, y vivirá. Y levantándose Jesus le siguió con sus discípulos. Al mismo tiempo una mujer que hacia ya doce años que padecia un flujo de sangre, se acercó por detrás, y tocó la franja de su vestido. Decia ella para sí: Con que pueda solamente tocar su vestido, me veré curada. Mas volviéndose Jesus, y mirándola, dijo: Ten confianza, hija, tu fe te ha curado. En efecto, desde aquel punto, quedó curada la mujer.»

«Cuando Jesus llegó á la casa del jefe de la sinagoga, viendo á los tañidores de flauta, ó *música fúnebre*, y el alboroto de la gente, decia: Retiraos; pues no está muerta la niña, sino dormida. Y hacian burla de Él. Mas echada fuera la gente, entró Jesus, la tomó de la mano, y se levantó la jóven. Y divulgóse el prodigio por todo aquel pais.»

Reflexion

Al propio tiempo que esta mujer, que con fe y confianza ilimitadas y poseida del más profundo respeto tocaba en la orla del vestido de Cristo, eran muchísimos los que tocaban y apretaban á nuestro adorable Redentor, pero sin obtener, estos últimos gracia alguna; al paso que aquella pobre enferma se sintió al momento perfectamente sana de la terrible

é incurable enfermedad que desde tanto tiempo padecía.

En esta gente que sigue á Jesus, y á causa de lo extraordinariamente numerosa, le comprime y sofoca, está representada la muchedumbre de fieles que en la iglesia, ó en el privado del hogar doméstico elevan sus preces al cielo, tocando con sus oraciones á la puerta del Corazon adorable de nuestro divino Redentor; pero siendo muy contados los que á Él se dirigen con las debidas disposiciones, de aquí que sean pocos los que consiguen las gracias que del cielo esperan.

Buscad y encontrareis, nos ha dicho nuestro adorable Maestro, pedid y recibireis, tocad y se os abrirá; ¿por qué, pues, á pesar de que muchos buscan remedio á sus males, no le encuentran? á pesar de que piden, no reciben, y tocando una y otra vez á las puertas de la divina misericordia, éstas permanecen cerradas, y Dios no responde á los clamores de sus hijos? ¡Ah! es que á estos no les anima la fe que á la hemorroisa, es que no le buscan con la reverencia y humildad que esta mujer admirable, es que no tocan con la confianza que ella tocó la orla del vestido de Cristo.

Acerquémonos, pues, á Jesus, como se acercó la mujer del Evangelio, con fe viva y confianza verdadera; pero al mismo tiempo con humildad, reverencia y devoción, que así le agradaremos, y no ensordecera á nuestros clamores, dispensándonos socorros proporcionados á la magnitud de nuestra indigencia. Así y no de otra manera nuestra alma merecerá oír aquellas condadoras palabras: *Confía, hija, tu fe te ha sanado y te ha hecho salva.*

CIENCIA VERDADERA

—Amigo Matraca: ofreció usted hace mucho tiempo demostrar que los hombres grandes fueron siempre muy piadosos, y quisiera ver cómo sale usted del apuro. Hora es ya de que cumpla usted la palabra. No vaya usted á ser como los relojes de sol que apuntan y no dán.

—No, Blas; yo apunto y doy, y además hago blanco. Ofrecí probarte que los hombres verdaderamente sabios fueron siempre hombres de fe, y te lo cumpliré. De esta manera caerás del asno que montas, tú y muchos como tú, que creen que la ciencia está reñida con la religion.

—Yo, como oigo á todos los que hoy se laechan de sabios decir que no creen en nada.

—Porque esos sabios saben tanto como mi suela de zapato.

—Hombre, no diga usted eso.

—Lo digo porque veo que hacen lo que la suela: recoger lo que á otro se le cae despues de haberlo estropeado.

—¡Tio Matraca!

—Lo que tú oyes. Esos individuos que hoy hacen tanto ruido valiéndose del bombo de la prensa moderna, (instrumento dispuesto á dar serenatas á todo el que las paga), esos individuos, digo, no suelen ser sino unos cursis del saber humano que se han dedicado á fabricar lentejuelas con oro ajeno para brillar á poca costa.

—Los hay que saben mucho.

—Sí, mucho... de lo que otros inventaron. ¿Y te parece que por eso pueden decir ya que son más sabios que los mismos inventores?

—No por cierto.

—Pues entonces juzga lo que deberemos pensar de unos mamarrachos que no llegando al zapato de los grandes maestros, se atreven sin embargo á enmendarles la plana, blasfemando del Dios que aquellos adoraron con toda su alma, y de la religion que aquellos reconocieron por única verdadera.

—Tal vez estos hayan descubierto alguna cosa nueva.

—Sí, la osa mayor. ¡Infeliz! ¿Tú sabes lo que han descubierto?

—¿Qué.?

—El arte de medrar á costa de los tontos y el de hacerse ricos á costa de los malvados; es decir, el arte de cambiar blasfemias por monedas de perro grande. Esa es la ciencia nueva que han inventado los sabios que tú admiras, ese el arte que han descubierto todos esos que escriben los periódicos que tú lees. Y sino dime: fuera de la impiedad, ¿en qué sobresale esa gente? ¿dónde están sus obras maestras y sus grandes descubrimientos? En ninguna parte.

—Hombre, no diga usted eso; unos saben matemáticas, otros astronomía, otros física, otros química...

—Sí, unos saben las matemáticas que desarrolló Pascal, otros la astronomía que descubrió Kepler, otros la física que adivinó Newton, otros la química que fundó Liebig.

—Bien, ¿y qué quiere usted decir con eso?

—Que los tales *sabios* son simplemente unas medianías, y que por lo mismo debían tener menos orgullo y más sentido comun.

—¡Sentido comun!

—Sí, sentido comun, que es el sentido

que enseña á los cortos de vista á dejarse guiar por los que la tienen más larga.

Newton, Kepler, Liebig y Pascal, vieron claros los fundamentos en que descansan las verdades de la fe, y con todo su talento asintieron á ellas. ¿Quiénes son ahora estos cegatos para negarlas en nombre de la ciencia?

—De manera que usted sigue creyendo que los grandes genios fueron hombres de fe.

—Lo creo y tú tambien lo creerás cuando veas cómo se expresaron. Escucha á Kepler; oye lo que decia este genio que descubrió la órbita de los planetas.

«Os doy gracias, Creador mio y Señor mio, por haberme proporcionado tal alegría en el estudio de vuestra creacion. He dado á conocer á los hombres la magnificencia de vuestras obras en todo aquello que mi espíritu limitado ha podido comprender de vuestra inmensidad. Si algo he dicho, Señor, que sea indigno de Vos, si he dado alguna cabida á las satisfacciones del amor propio, perdonádmelo misericordiosamente.»

—Hombre piadoso era el tal Kepler.

—Como que tenia verdadero talento. Oye ahora al eminente Humfri Dawy, uno de los sabios que más contribuyeron al desarrollo de la física moderna.

«La influencia de la religion (decia) sobrevive á todas las alegrías terrestres y gana fuerza á medida que los órganos envejecen y el cuerpo se aproxima á su disolucion. Semeja á la estrella resplandeciente de la tarde que brilla en el horizonte de la vida, y estamos bien seguros vendrá á ser la estrella de la mañana en otra vida, es decir, despues que haya enviado sus rayos á través de la muerte.»

Luego añadía:

«El hombre se hace mejor á medida que se hace más sabio; sube á la vez las gradas de la ciencia que las de la virtud. Cuanto más adelante penetra su mirada en los misterios de la ciencia, más se llena su corazón de una fe sublime.»

—¿Eso querrá decir, que cuanto más claro ve más fe tiene?

—Justo.

—Entonces ¿por qué algunos hombres son tan incrédulos?

—Porque tienen turbio el cristal del corazón, que es por donde entra la luz en el alma. (1).

Pero sigamos adelante. Oye ahora á Oersted, el que descubrió las relaciones entre el magnetismo y la electricidad: «Gran cosa es, decía, la gloria de la inmortalidad; pero si no se halla sostenida por la esperanza de una inmortalidad más alta, si no es reflejo de una vida eterna, ¿qué será, sino vana ilusión?»

—También era hombre de fe.

—Pues Ampère el célebre químico, la tenía tan arraigada que al morir, habiéndole querido leer un pasaje de la imitación de Cristo, contestó: «Se todo ese libro porque lo llevo impreso en mi corazón.»

—Vaya... veo que la gente gorda creía á puño cerrado.

—Pues no he acabado aún. Mira el epitafio que compuso Copérnico para su sepultura:

«Señor, no pido una gracia igual á la de Pablo, ni pido tampoco el perdón de Pedro, sólo imploro fervientemente el que otorgasteis al ladrón en el madero de la cruz.»

(1) Que es por lo que dijo Jesucristo: «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios.»

—¡Caracoles!

—Pues aún queda otro: aún queda Linneo, uno de los primeros naturalistas del mundo:

«Despierto, exclamaba, ví pasar á un Dios sempiterno, inmenso, omnisciente, omnipotente y me quedé asombrado.»

Y Kielmeyer espresaba así su opinión acerca de la inmortalidad del alma:

«Hay en el hombre muchas cosas que se pierden; pero todo lo que pertenece al espíritu, ha sido hecho para vivir eternamente.»

En fin ¿para qué he de cansarte? Baste añadir que no ha habido ningún sabio verdadero, que no haya unido la sabiduría á la piedad.

—Pero, diga usted, tío Matraca, y todos esos genios de quien tanto se ha hablado en el mundo, como Buffon, Cuvier, Franklin, Boherave, Hoffman, Volta, Galvani, Humbolt, ¿tenían también fe?

—Todos la tenían y de ella dejaron bellísimas pruebas.

—Y aquellos célebres literatos y poetas que se llamaron Goëthe, Dante, Petrarca, Cervantes, Camoens, Tasso...

—Todos reconocieron las verdades de la religión; diré más: aun los mismos incrédulos célebres que las atacaron, cuando su orgullo les dejó una tregua, bajaron la cabeza. Ahí están Rousseau, Voltaire, Napoleon, Proudhon y otros mil.

En fin, sería el cuento de nunca acabar, porque podría multiplicar las citas hasta el infinito.

—Pues multiplíquelas usted.

—No, que sería cansarte. Acabaré diciéndote solamente lo que decía Eusebio.

«Toda la vida humana descansa en la

fe y en la esperanza.»

Y lo que decía Teodoreto:

«No podemos llegar á saber náda sin haber creído ántes.»

Y lo que decía Séneca:

«La vida individual y la social... están subordinadas á la fe, pues por la fe adquiere el hombre la certeza sobre la mayor parte de las cosas.»

Y lo que decía Grocio:

«Suprimid la fe y desaparecerá la historia.»

Y lo que decía Pascal:

«Débil debe ser la razón del que no cree más que lo que comprende, porque es que no ha comprendido que hay cosas incomprensibles.»

Y lo que decía Platon:...

—¡Cáscaras! tío Matraca; y decía usted que no multiplicaba.

—Pues me queda muchísimo, hijo mío, y podría continuar aún multiplicando.

—No hay necesidad, tío Matraca, no hay necesidad. Estoy convencido que los hombres de verdadero talento no han sido incrédulos. Pero digo yo, ¿los talentos modernos han sido lo mismo?

—Lo mismo exactamente.

No ha mucho moría el célebre químico Dumas, y poco ántes de morir exclamaba ante la academia de Ciencias de París: «Señores, cuando á mayor altura llega la ciencia en el descubrimiento de las leyes de la naturaleza... ve con toda claridad que hay algo que la aventaja y que ese algo es la fe del carbonero, que cree sin sombra de duda todo lo que le ha enseñado el catolicismo y el cura de su aldea.

—¡Canastos! este sí que era francote.

—Pues era uno de los primeros quí-

micos del mundo.

Lo mismo que el célebre Mr. Pasteus, el gran inventor del contraveneno para curar la rabia, el hombre que con sus descubrimientos está hoy llamando la atención de Europa entera, y que sin embargo no se desdeñaba hace algunos meses de dar pruebas de su fe y de su piedad, llevando una luz en una procesion de la Santísima Virgen. Pregunto yo, Blas, ¿será que esos hombres harán eso porque saben poco?

—No.

—Luego lo hacen porque saben mucho.

—No hay duda.

—Pues entónces, ¿qué merecen los que sin poder llegarles al zapato se empeñan en tocar el bombo de la ciencia para hacernos creer que todo es mentira?

Pero, no, no es eso lo que ellos buscan al tocar el bombo; lo que ellos buscan es otra cosa: son los cuartos. Han visto que el publicar periódicos de á perro grande, con mamarrachos pintados, diciendo que no hay Dios, produce mucho, y se han dedicado todos á blasfemar á jornal.

¡Ah, farsantes! Y esos son los que dicen que van á ilustrar al pueblo.

Buenas ilustraciones

nos van trayendo
los Júdas de á diez céntimos
que van saliendo;
¿Quién había visto,
por un perro sin rabo
vender á Cristo?

Y esos son los maestros
de la gran ciencia,
que ofrecen ilustrarnos
con su experiencia;
los que aseveran

que no existe el infierno...

Eso quisieran.

A. C. y G.

(Lectura Popular).

Seccion Local y de Noticias

Procedente de Fornells,

donde confirmó 24 niños y 20 niñas, y continuando la Santa Pastoral Visita, S. E. Ilma. el Sr. Obispo diocesano, llegó á esta ciudad en la mañana del jueves último; siendo recibido por los Reverendos Sres. Párrocos y demás eclesiásticos de esta ciudad.

Numerosas han sido las personas que estos dias han visitado á S. E. Ilma. ganosas de dar al Prelado cordial bienvenida.

EL CATÓLICO, por su parte, se complace en enviársela tambien muy cordial, y reiterar á S. E. Ilma. el testimonio de respetuoso amor é inquebrantable adhesion que siempre ha profesado á la sagrada Persona y Autoridad del vigilante y celoso Pastor puesto por el Espíritu Santo para regir y gobernar esta porcion de la Iglesia de Dios.

—

En la Misa de comunión que á las ocho debe celebrarse mañana en la iglesia de San José, será celebrante el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de esta Diócesis.

—

En la iglesia que los Reyes Católicos fundaron en el Janículo en Roma, se han celebrado honras fúnebres por el eterno descanso del inolvidable artista Sr. Casado del Alisal, primer Di-

rector que fué de la Academia de Bellas Artes establecida por España en Roma.

—

Acaba de llegar á Roma el conde de Paar, embajador de Austria cerca de la Santa Sede, siendo recibido inmediatamente en audiencia particular por Su Santidad y por el Secretario de Estado Emmo. Cardenal Jacobini.

—

En vista de la actitud incierta del Gobierno francés respecto á las cuestiones eclesiásticas pendientes entre la Santa Sede y Francia, el Eminentísimo Cardenal Jacobini ha decidido mandar instrucciones precisas al Nuncio Apostólico en París,

—

Las negociaciones entre la Santa Sede y Prusia para el restablecimiento de regulares relaciones entre aquel Estado y Su Santidad, siguen una marcha satisfactoria. El Emmo. Cardenal Jacobini firmó el dia 6 del corriente el compromiso concluido con el doctor von Schloezer, relativo á la peticion hecha por Prusia para las notificaciones previas de los nombramientos eclesiásticos hecho por el Papa en aquella nacion.

—

El Gran Oriente de Italia acaba de publicar una circular que revela una vez más el odio mortal de los masones á la Religion católica.

No puede esperarse otra cosa de estos mentecatos.

—

Entre los obsequios que los católicos italianos se proponen hacer á Su Santidad en el dia de sus bodas de oro, merece especial mencion la limosna de la Misa que celebre en dicho dia, pa-

ra lo cual se ha reunido ya la cantidad de millon y medio de reales, recogida por suscripcion en el periódico de Bolo-
nia titulado *El Jubileo Sacerdotal del Sumo Pontífice*. Como dicha Misa no se celebrará hasta el 1.º de Enero próximo, claro es que aumentará de una manera extraordinaria todavía dicha suma, constituyendo una preciosa demostracion de amor al Soberano Pontífice.

Una señora de Madrid ha dado 5.000 pesetas para el Hospital Provincial y otras 5.000 para las Casas de Socorro.

Con gran solemnidad se ce-lebró el viernes último, en la iglesia de Santa Engracia de Zaragoza, la fiesta religiosa que anualmente dedica dicha ciudad á sus innumerables mártires.

Por la tarde tuvo lugar una lucida y devota procesion presidida por el Eminentísimo Cardenal Arzobispo de aquella archidiócesis, y el Ayuntamiento, por las calles de la feligresía, con la urna donde se guardan las cenizas de los heroicos mártires de Zaragoza.

Varias mujeres del pueblo de Manlleu (Barcelona), armadas de paños y escobas, han echado de aquella localidad al ex-padre Gabano, por haber mostrado deseos de fundar una escuela laica.

El alcalde de La Seca ha publicado un bando, señalando penas á los que blasfemen y canten coplas obscenas.

La asociacion de San Luis Gonzaga de Barcelona está organizando

los preparativos necesarios para establecer en dicha ciudad una escuela nocturna dedicada á la clase obrera.

La iglesia parroquial que se está levantando en Arenas del Rey (Granada) está ya próxima á su terminacion: está colocada la armadura general de la nave principal y la de las laterales y concluida la casa parroquial y la torre, y se calcula que para la próxima Natividad estará completamente acabada y en disposicion de dedicarse al culto divino.

No hace mucho llegó á Santiago para visitar el sepulcro del Patron de España el terciario franciscano Ignacio Martinez, que á pié y descalzo; pidiendo limosna y sin recibir en este concepto más que el alimento de cada día, ha recorrido multitud de paises católicos é infieles para visitar los principales santuarios del mundo.

Nació este peregrino en Serrada (Valladolid) en 1849. Comenzó la serie de sus peregrinaciones á los 30 años. Su primer viaje á Roma, despues á Lourdes de aquí al Pilar de Zaragoza, y sucesivamente á Monserrat y Manresa. Despues volvió á Roma, visitando al paso los santuarios de Santa María Magdalena y San Lázaro en Marsella. De Roma pasó á visitar el santuario de Loreto, Asis y Padua. De aquí fué al Austria, de donde de preso por vagabundo, fué remitido á España. Puesto aquí en libertad se dirigió á Valencia y Alcoy, donde estaba expuesto al público el cadáver de Casimiro Barello. Pasó despues á Avila y Alba de Tormes á visitar las reliquias de Santa Teresa; á Santiago á visitar por pri-

mera vez las del Apóstol; á Loyola, á Lourdes (segunda vez), y á otros santuarios de la Virgen en Francia y Suiza. Luego atravesando el Austria y la Hungría, la Servia, la Bulgaria y la Turquía, vi- viendo como siempre de limosna, sin re- cibir dinero, ni conocer la lengua de los países que recorría llegó á Jerusalem á visitar el santo Sepulcro. Volvió á Italia por el mismo camino, visitando á su pa- so para Roma los santuarios de Loreto y de Asís por segunda vez. Después volvió á España por Gerona, y pasó segunda vez también á visitar los santuarios de Montserrat y el Pilar de Zaragoza, y de aquí emprendió su segunda peregrina- cion á Santiago, desde donde se dirige de nuevo á los santos Lugares de Palestina.

Ha muerto Mons. Lachad, antiguo Obispo de Basilea y en la actua- lidad Administrador apostólico del can- ton del Tessino. En los 22 años que go- bernó la diócesis estuvo en el destierro la mayor parte de ellos, gracias á las persecuciones de los protestantes y franc- masones suizos, pero no pudieron ha- cerle jamás desmayar en la defensa de los derechos de la verdad y de la Santa Sede.—R. I. P.

Suscripcion para construir y dorar un altar para San José en su iglesia titular.

	Ptas. Cents.
Suma anterior	146'70
Rdo. Sr. Cura Párroco de Ntra. Señora del Cármén	7'50
» » Cura Ecónomo de Sta. María	5'00
» » Cura Ecónomo de San Francisco	12'50

» D. Francisco Sancho	5'00
» » Juan Cardona Llofriu	5'00
» » José Landino	7'50
» » Eduardo Turmo	25'00
» » Bernardino Frontí	2'50
Depositado en el cepillo de la iglesia de San José desde el 15 Marzo de 1885 hasta la fecha	29'62
Coros	6'50

252'82

(Continúa abierta la suscripcion).

Suscripcion mensual para construir y dorar el altar de San José.

	Ptas. Cents.
Suma anterior	21'20
D. Juan Saura Font	0'50
» Fernando Saura Font	0'50
» Gabriel Seguí Oliver	0'50
D. ^a Magdalena Oliver, viuda de Seguí	0'50
» Josefina Mora de Saura	0'50
» Ángela Seguí de Saura	0'25
» Magdalena Seguí Oliver	0'50
» Isabel Saura Seguí	0'25
D. Juan Saura Seguí	0'25
» Francisco Saura Seguí	0'25
D. ^a Francisca Garro	1'00
» Clara Corantí	0'10
» Francisca Pastora	0'10
D. Juan G. Pons Mus	0'25
Unas devotas de San José	1'00
D. ^a Eulalia Lázaro	0'40
» Isabel Mascaró	0'25
» Magdalena Fábregues	0'10
» Práxedes Cardona	0'10
» Juana Mir	0'20
	29'20

(Continúa abierta la suscripcion.)

Imp. de Fábregues y Orfila, Infanta, 17.—Mahon.